

MIÉRCOLES 02

MATEO 13, 44-46

VERSÍCULO 44: LA PARÁBOLA DEL TESORO ESCONDIDO

No era raro que en esa época y lugar gente enterrara sus posesiones más valiosas, dado que no existían bancos seguros para cuidarlos. Pequeñas aldeas no podían prevenir el saqueo de bandoleros, y soldados tenían la libertad de tomar lo que necesitaran. El entierro proveía la mayor seguridad, pero no ofrecía garantías. Una persona podía morir, llevándose a su tumba el secreto de su tesoro. Gente podía dejar su hogar y más adelante encontrar que no podía volver. Ley rabínica judía proveía que “Estos tesoros pertenecen al que los encuentre – si un hombre encuentra fruta esparcida, dinero esparcido... éstos pertenecen al que los encuentre” (Barclay, 94).

Hasta hoy, gente descubre tesoros escondidos y compra propiedades antes que otros puedan descubrirlo y subir el precio. Inmediatamente se nos ocurren el oro y el petróleo, pero algunos tesoros están escondidos a plena vista. Personas astutas compran una granja al darse cuenta que el precio pedido no toma en cuenta un huerto de nogales – árboles que pueden valer más que el terreno. Otros compran el control de una compañía después de determinar que el valor de romperla excede el de sus acciones.

No debemos distraernos preguntando si este hombre debía haber revelado el tesoro al dueño del campo. Éste es un cuento sencillo con un punto sencillo – el poder del reino aumenta más y más – y no le hacemos ningún favor a nadie al complicarlo.

“que alguien encontró.” El griego dice “que un hombre (*anthropos*) encontró.” Dada la referencia a una mujer en la parábola que precede (v. 33), quizá haríamos bien en dejar la referencia masculina aquí.

VERSÍCULOS 45-46: LA PARÁBOLA DE LA GRAN PERLA

“En el mundo antiguo las perlas ocupaban un lugar muy especial en el corazón de los hombres. Gente deseaba poseer una bella perla, no solo por su valor monetario, pero por su belleza también” (Barclay, 96). “Relatos antiguos cuentan de perlas que valen millones de dólares en moneda actual” (Keener, 246).

Mercaderes compran para vender, pero como podemos comprender por esta corta parábola, este mercader quiere la perla por el placer que le da poseerla. Quizá algún día circunstancias pueden causar que la venda, pero sabemos que hasta que lo que pueda ser una venta provechosa, él la venderá con gran aversión.

JUEVES 03

MATEO 13, 47-53

VERSÍCULOS 47-50: LA PARÁBOLA DE LA RED

47Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en la mar, coge de todas suertes de peces: 48La cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. 49Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, 50Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Esta parábola tiene esencialmente los mismos puntos que la Parábola de la cizaña (vv. 24-30). Las lecciones son que:

- El juicio pertenece, no a los discípulos, sino que a Dios.
- El juicio vendrá.

En esta parábola, una red recoge todo tipo de peces, buenos y malos. Lev. 11:9-12 prohíbe el uso de criaturas sin escamas o aletas, por eso, los pescadores echaban fuera los peces inútiles. En las aldeas cerca del Mar Galileo era algo común ver a pescadores separando su pesca.

“La cual estando llena” (v. 48) “corresponde con... ‘al fin del siglo’ (v. 49), y así insinúa un cumplimiento escatológico... El demonio, falsos discípulos, experimentarán el juicio escatológico... Mateo nunca se cansa de avisar a sus lectores de la realidad del juicio y, por lo tanto, la importancia de ser un discípulo genuino. Es un aviso que ambos el mundo y la Iglesia necesitan” (Hagner).

“Anoté las palabras se sentó: la división es callada, deliberada, y sin ninguna oportunidad para errar” (Buttrick, 422). “La mención del juicio final recuerda a los oyentes y a los lectores de las parábolas que ser discípulo no es un juego de ‘vamos a hacer como si...’; sino que es un asunto de vida o muerte” (Brueggemann, 424).

“Esta parábola alienta a la iglesia a adoptar un método abierto y libre al evangelismo” (Long, 158) – un método muy diferente del de los fariseos, que actuaban como porteros y jueces. Un método abierto reúne en la red a los indeseados tanto como a los deseados, pero esta parábola nos dice que ésta es la manera de Dios. Algunos indeseados llegarán a ser verdadera gente del reino, y otros que parecían prometedores en un comienzo traicionarán a Dios al final. Dios no nos hace responsables de mantener a los indeseados fuera, sino que delega la separación entre lo malo y lo justo a los ángeles al final del siglo.

Esta parábola no nos dice que ignoremos pecados graves. Unos capítulos más adelante, Jesús establecerá procedimientos para castigar a los pecadores y para ex-comunicarles si no arreglan su comportamiento (18:15-20).

VERSÍCULOS 51-52: TESORO NUEVO Y VIEJO

51Díceles Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor. 52Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Es importante comprender este Evangelio, y fue mencionado antes en este capítulo (13:10-17). “Comprender’... es una calidad esencial para ser un discípulo auténtico” (Senior, 158). La respuesta valiente de los discípulos “Sí,” sin embargo, nos deja pensando. El tipo de pregunta que Jesús normalmente preguntaba, generalmente, recibía una respuesta afirmativa. Los discípulos, sin embargo, comprenden solo en parte. Solo después de la resurrección quedarán sus ojos verdaderamente abiertos.

“Todo escriba docto en el reino de los cielos” (v. 52). Jesús compara a sus discípulos con los escribas – aquéllos calificados para enseñar el significado de la escritura. “Mateo puede estar pensando de los discípulos de Jesús, como piensa de otros escribas, llenos de sabiduría, autoridad, el correcto entendimiento de la ley, y quizá poseedores de alguna inspiración profética” (Blomberg). Estos discípulos “se basan en la gran herencia bíblica de la antigua Israel (que es vieja). Pero, interpretan la palabra antigua según la revelación final de Dios a través del mensaje de Jesús y su ministerio (que es nuevo)” (Gardner).

Escribas se preparan para el reino de los cielos por medio del estudio de la escritura. La imagen es la de una persona reverente y disciplinada, dispuesta a cumplir la Palabra de Dios. Esto es lo que Mateo espera de los discípulos. Jesús dice que tal persona “es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.” “Tesoro puede referirse al recipiente en el que se guardan las cosas de valor o al tesoro mismo (como en v. 44); aquí claramente se refiere al recipiente” (Morris, 363). El padre de familia tiene una caja o un cuarto del que saca lo nuevo y lo viejo – en reversa del orden esperado – así, se enfatiza la importancia de lo nuevo.

Mientras que lo viejo y lo nuevo no están claramente definidos, parece que lo viejo se refiere a las Escrituras Hebreas y que lo nuevo se refiere a las enseñanzas de Cristo. “En efecto, lo que Jesús está diciendo es esto: ‘Podéis comprender, porque vinisteis a mi con unos antecedentes... Pero después de haber sido instruidos por mi, tenéis la sabiduría, no solo de lo que ya sabíais, sino también de cosas que no sabíais antes’” (Barclay, 100). “El escriba cristiano... debe poder usar lo viejo y lo nuevo juntos para traer claridad y entendimiento al mensaje del reino y su aplicación al presente. Lo viejo y lo nuevo del escriba cristiano son los dos indispensables para el evangelio” (Hagner).

VIERNES 03

MATEO 13, 54-58

- El evangelio de hoy narra cómo fue la visita de Jesús a Nazaret, su comunidad de origen. El paso por Nazaret fue doloroso para Jesús. Lo que antes era su comunidad, ahora ha dejado de serlo. Algo cambió. Donde no hay fe, Jesús no puede hacer milagros.
- Mateo 13, 53-57^a: Reacción de la gente de Nazaret ante Jesús. Siempre es bueno volver para la propia tierra. Después de una larga ausencia, Jesús también vuelve y, como de costumbre, en el día de sábado, se fue a la reunión de la comunidad. Jesús no era coordinador, pero tomó la palabra. Señal de que las personas podían participar y expresar su opinión. La gente quedó admirada, no entiende la actitud de Jesús: "¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros?" Jesús, hijo del lugar, que ellos conocían desde niño, ¿cómo es que ahora es tan diferente? La gente de Nazaret queda escandalizada y no lo acepta: "¿No es éste el hijo del carpintero?" La gente no acepta el misterio de Dios presente en un hombre común como le conocían a Jesús. Para poder hablar de Dios, tenía que ser diferente. Como se ve, no todo fue bien. Las personas que hubieran tenido que ser las primeras en aceptar la Buena Noticia, son las que se obstinan en no aceptarla. El conflicto no es con los de fuera de casa, sino también con los parientes y con la gente de Nazaret. Ellos no aceptan, porque no consiguen entender el misterio que envuelve a la persona de Jesús: "¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y ¿sus hermanas no están aquí con nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto" No lo podían entender.
- Mateo 13, 57b-58: Reacción de Jesús ante la actitud de la gente de Nazaret. Jesús sabe muy bien que "nadie es profeta en su patria". Y dice: "Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio". De hecho, allí donde no hay aceptación, donde no hay fe, no se puede hacer nada. Los prejuicios lo impiden. Jesús mismo, aún queriendo, no puede hacer nada. Queda asombrado ante la falta de fe.
- Los hermanos y las hermanas de Jesús. La expresión "hermanos de Jesús" causa mucha polémica entre católicos y protestantes. Basándose en éste y en otros textos, los protestantes dicen que Jesús tiene hermanos y hermanas y que María tiene más hijos. Los católicos dicen que María no tuvo más hijos. ¿Qué pensar de todo esto? En primer lugar, las dos posiciones, tanto de los católicos como de los protestantes, ambas tienen

argumentos sacados de la Biblia y de la Tradición de sus respectivas iglesias. Por ello, no conviene reñir o discutir esta cuestión solamente con argumentos de la cabeza. Se trata de convicciones profundas, que tienen que ver con la fe y con los sentimientos de ambos. El argumento sólo de la cabeza no consigue deshacer una convicción del corazón. Irrita y aleja. Aún cuando no estoy de acuerdo con la opinión del otro, tengo que respetarla. En segundo lugar, en vez de reñir entorno a los textos, católicos y protestantes, deberíamos unirnos mucho más para luchar en defensa de la vida, creada por Dios, vida tan desfigurada por la pobreza, por la injusticia, por la falta de fe. Deberíamos recordar algunas otras frases de Jesús: "He venido para que todos tengan vida, y en abundancia" (Jn 10,10). "Que todos sean uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado"(Jn 17,21). "¡No se lo impidan! Quien no está contra de nosotros está a favor" (Mc 10,39.40).

SABADO 04

MATEO 14, 1-12

Capítulo 13 termina con el rechazo de Jesús en Nazarea. Capítulo 14 empieza con la historia de la decapitación de Juan Bautista a manos de Herodes Antipas. En 14:1-2, Herodes oye de Jesús y concluye que él es Juan Bautista resucitado. Aunque que no amenaza con matar a Jesús, como hizo con Juan, esa posibilidad existe en estos versículos. 14:3-12 es un recuerdo que cuenta la historia de la fiesta de cumpleaños de Herodes – del complot de Herodías – la danza de la hija – la promesa de Herodes – y la cabeza de Juan en un plato.

¡Qué contraste entre el banquete de Herodes y la comida que Jesús provee para los cinco mil! La fiesta de Herodes se caracteriza por su opulencia – la comida de Jesús, en cambio, se caracteriza por el pan, la comida más básica. La fiesta de Herodes se caracteriza por odio – la comida de Jesús, en vez, por compasión. La fiesta de Herodes termina en

muerte – la comida de Jesús sostiene vida. El contraste, no podía ser más intencionado o completo.

DOMINGO 05

JUAN 6, 24-35

CAPÍTULO 6: INTRODUCCIÓN

Este capítulo empieza con la alimentación de los cinco mil (vv. 1-15) y continúa con Jesús caminando sobre el agua (vv. 16-21), y la multitud dándose cuenta de que Jesús se ha marchado (vv. 22-23).

VERSÍCULOS 24-27: NO TRABAJÉIS POR COMIDA QUE PERECE

24 Como vio pues la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecillas, y vinieron á Capernaum buscando a Jesús. 25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondióles Jesús, y dijo; De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis.

27 Trabajad no por la comida que perece, más por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque a éste señaló el Padre, que es Dios.

En v. 1, Jesús fue “de la otra parte de la mar de Galilea” – suponiendo que es el lado este. Entonces, en v. 16, los discípulos “entrando en un barco, venían de la otra parte de la mar hacia Capernaum,” en el lado oeste. Después de remar dos o tres millas, habiendo casi

cruzado el lago, Jesús camina sobre el agua para reunirse con ellos. Después de hacer esto, “el barco llegó a la tierra donde iban” (v. 21).

El próximo día la multitud descubre que Jesús y los discípulos se han ido, entonces, se suben a los botes y se van a Capernaum en busca de Jesús (v. 24). Seguramente, pocas de las cinco mil personas (o diez o veinte mil con mujeres y niños) actualmente cruzan el mar en sus botes pequeños. Versículo 24 no nos dice porque la multitud está buscando a Jesús, pero la última vez que la vimos, intentaba hacerle rey a Jesús (v. 15).

Al encontrar a Jesús, le preguntan, “Rabí, ¿cuándo llegaste acá?” (v. 25). Mucho de este Evangelio se puede comprender a dos niveles, y eso es verdad de esta pregunta también. La multitud intenta preguntar solo sobre la manera en la cual Jesús llegó hasta Capernaum, pero este Evangelio ya nos ha dicho que “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (1:14). La encarnación es una respuesta más profunda a la pregunta de cómo Jesús llegó aquí.

Jesús ignora la pregunta y les reprende por el interés superficial que demuestran. “De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis” (v. 26). “En vez de ver la señal en el pan, en la señal solo vieron el pan” (Lange, citado en Morris, 317). En su jerarquía de necesidades, se enfocan en el estómago en vez del espíritu. Al alimentar a los cinco mil, Jesús satisfizo su hambre física, y ahora buscan más de lo mismo.

El cumplir con las necesidades físicas nunca pierde su atractivo. “Dios nos dará pan y peces, mejores casas, horas más cortas, salarios más altos, aparatos que nos disminuyen trabajo y añaden a nuestro descanso – éstas son cosas que merecen la pena tener, y le seguiremos a él por ellas. ¿Pero quién quiere sus regalos espirituales? ¿Qué haríamos con ellos? ¿Qué diferencia harían?” (Gossip, 563).

“Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará” (v. 27a). Jesús reta a la multitud que alcen la vista y vean más allá de lo físico. Antes, él dijo de si mismo, “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (4:34). Ahora reta a la muchedumbre a unirse a su viaje espiritual: Primero oímos estas palabras, “perecer” y “vida eterna” en 3:16, donde Jesús habla de amar al mundo y de dar a su Hijo “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Jesús no dice que las necesidades físicas no sean importantes. En otra parte él habla del alimento, la bebida, y la ropa, asegurándoles a sus oyentes de que “su Padre en el cielo sabe que necesitan todas estas cosas,” y prometiéndoles que, si primero buscan el reino de Dios y su virtud, “recibirán todas estas cosas también” (Mateo 6:32-33). Mucho de su ministerio terrenal se enfoca en curar las necesidades físicas de la gente. Pero ahora, pide que la gente acepte su necesidad por “la comida que a vida eterna permanece,” prometiéndoles que el Hijo del Hombre se lo dará.

La gente se dirige a Jesús como Rabí (v. 25), pero él se refiere a si mismo como “el Hijo del Hombre (v. 27).” Él podría referirse a si mismo como el Mesías, pero esa palabra crearía expectativas que él no está dispuesto a cumplir. La gente espera que el Mesías eche a los romanos y que haga Israel grande de nuevo, pero ése no es el ministerio de Jesús. La frase, Hijo del Hombre, lleva consigo menos connotaciones políticas y, en este Evangelio, “está más y más asociada...con revelaciones traídas del cielo a la tierra” (Carson, 284).

“Porque a éste señaló el Padre, que es Dios” (v. 27b). En la época de Jesús un sello autenticaba autoridad o propiedad. Un oficial usaba un anillo con un símbolo para sellar un documento con cera. Tal sello le daba al documento su estatus oficial, tal como una firma lo hace hoy día. El propietario de tal documento era recibido con el respeto debido a la persona que lo selló. Dios Padre ha puesto su sello sobre el Hijo, quien actúa como su emisario del cielo en la tierra (1:51; 3:13). Jesús no nos dice cuando esto lugar, pero lo más

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

